



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
ALICANTE*

Con la colaboración de:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE ALICANTE

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

COCA-COLA

 GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

 **CAM** Caja de Ahorros
del Mediterráneo

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

CICLO XXVII
Curso 1998-99

CONCIERTO NÚM. 519
XVI EN EL CICLO

Recital de piano por

ALICIA DE LARROCHA

TEATRO PRINCIPAL

Martes, 27 de abril

20.15 h.

ALICANTE, 1999



ALICIA DE LARROCHA

Cuando un intérprete llega a alcanzar el prestigio, la fama y el reconocimiento internacional de la pianista Alicia de Larrocha, su biografía se hace innecesaria y, con seguridad, siempre incompleta. Recordemos, sin embargo, que nació en Barcelona, que dio su primer recital a la edad de seis años y que, a los doce, tocó su primer concierto con orquesta con la Sinfónica de Madrid bajo la dirección del Maestro Arbós. Que fue alumna de Frank Marshall y, por tanto, heredera directa de la escuela del genial Enrique Granados. Desde su primera aparición en los escenarios, su actividad ha sido intensa y brillante; ha colaborado con las mejores orquestas del mundo, bajo las batutas más prestigiosas; es invitada de honor de las temporadas musicales de las ciudades más importantes y los Festivales de Música más famosos.

Está en posesión de una lista larguísima de premios y galardones. Doctor Honoris Causa por importantes universidades a las que su arte ha inspirado su investidura.

En una biografía tan dilatada en el tiempo y tan fértil en acontecimientos artísticos como la de Alicia de Larrocha, son inevitables las omisiones y, para ella, que es la imagen misma de la modestia, la relación de sus éxitos es lo menos importante; nos recuerda con ensoñada nostalgia momentos mágicos de colaboraciones ya lejanas que han ido jalonando su prestigio incuestionable como fue su colaboración con Gaspar Cassado, con Victoria de los Ángeles, con Montserrat Caballé, con el Guarneri String Quartet, el Emerson String Quartet..., su inolvidable estreno del concierto para dos pianos de Poulenc, con el compositor al segundo piano; su entrañable colaboración con Federico Mompou. El público completaría esta breve semblanza biográfica con el recuerdo de sus interpretaciones inolvidables de toda la literatura escrita para piano, con la evocación de su figura radiante en el escenario, de sus palabras cálidas y agradables cuando se acercan a saludar y ella convierte la felicitación en risa tímida y desmitificadora del éxito que obtiene en todas sus apariciones ante ese público universal apasionado por su arte y su personalidad irrepetibles.

En primavera de 1994, fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias y, en ese mismo verano, realizó una gira por la República Popular China y China Nacionalista - Taiwan, así como por Japón, con la Joven Orquesta de Asia, bajo la dirección del Maestro Sergiu Comissiona.

En los años 1995, 1996 y 1997 Alicia de Larrocha ha realizado sus acostumbradas giras por los Estados Unidos y también en cada uno de estos años, ha visitado Japón. En septiembre de 1995 ha realizado una extensa gira por Australia y Nueva Zelanda.

En 1999 volverá al Japón y también tiene prevista una gira por Sudamérica.

En primavera de 1995, ha sido galardonada con el Premio de Música de la Unesco, siendo el primer artista español en recibir dicho Premio.

Alicia de Larrocha graba para BMG-RCA Víctor Red Label.

PROGRAMA

I

F. Chopin	NOCTURNO OP. 32 N° 1
	BARCAROLA OP. 60
	BERCEUSE OP. 57
	POLONESA FANTASÍA OP. 61

II

J. Turina	DANZAS FANTÁSTICAS
	<i>Exaltación</i>
	<i>Ensueño</i>
	<i>Orgía</i>
I. Albéniz	EVOCACIÓN
	<i>El puerto</i>
	<i>Albaicín</i>
	<i>Navarra</i>

Si Vd. sigue el programa con este folleto, pase con cuidado las páginas, seguro que en este preciso momento Alicia de Larrocha le está mirando, precisamente a Vd.

CHOPIN, Federico (Zelazowa Wola, 1810 - París, 1849)

Nocturno op. 32 nº 1

Barcarola op. 60

Berceuse op. 57

Polonesa Fantasía op. 61

En su interesantísimo libro «Música e historia», el arquitecto y catedrático de Estética y Composición alicantino Joaquín Arnau Amo, dice:

«En Leipzig ha visitado a Schumann y a Mendelssohn un joven polaco que cuenta unos meses más que el primero y un año menos que el segundo, afectuoso con un toque de indiferencia superior. Ha nacido cerca de Varsovia bajo el signo de Picis y es hijo de un profesor francés procedente de los Vosgos, se llama Federico Chopin.

A los seis años ha escrito versos, a los siete ha publicado una polonesa y a los nueve ha dado su primer concierto público. Ha estudiado en el conservatorio de Varsovia y ha saltado a la fama primero en Viena y por fin, tras una gira gloriosa, en París, donde la aristocracia paga sus lecciones a precio de oro. Entre tanto los rusos han invadido Varsovia y la nostalgia del músico se transforma en grito de rebeldía: Chopin se siente polaco por encima de su ascendencia francesa, a causa de la ausencia y de la humillación de su tierra. A ella debe lo bravo y lo tierno de su genio.

La cultura de Chopin no empaña su música. Como a menudo sucede (romántico parece inseparable de literario). George Sand preserva a Chopin y Chopin preserva a su música. Es precisamente durante sus años de convivencia con George Sand cuando escribió tres de las obras que hoy escucharemos la Barcarola op. 60 en 1847, la Berceuse op. 57 y la Polonesa Fantasía, op. 61 en 1846.

La música de Chopin es siempre soberana, en donde la melodía encierra todo en un sigilo vigilante, con economía noble y pura. Chopin no se contamina: por eso parece indiferente. Ama los aires musicales de su tierra y lee a Bach en la antesala de sus conciertos –raros y recogidos por cierto; sólo unos 30 en casi 30 años–.

Reverencia a Beethoven, pero destaca a Berlioz. Chopin averigua la hondura clásica del piano beethoveniano porque su universo es el universo clásico: El es el clásico polaco. Es además el clásico del piano forte, del piano tierno y del forte bárbaro.

Bajo la apariencia –de nuevo el velo, el pudor– de frivolidades –vales, mazurcas, polonesas–, o de meros ensayos –estudios, preludios–, Chopin puebla el universo del piano con mundos incomparables bellos, en donde el instrumento y la forma se identifica con la *naturalidad* de los seres no fabricados. A ellos se suman «scherzi», «baladas» y «nocturnos» que crean una tradición caudalosa que alcanza las primeras décadas de nuestro siglo –Debussy en particular–.

Pero la verificación del genio clásico de Chopin se produce a propósito de sus Segunda y Tercera Sonata. La expresión musical que anduvo, durante los siglos barrocos, por la fronda de los instrumentos y de los lujos orquestales, para penetrar luego con los clásicos, en la flor de la memoria, se concentra ahora en el fruto: la melodía es el fruto.

En la Madelaine, el Requiem de Mozart acompaña el funeral de Chopin, de acuerdo con su voluntad: «Piscis» se sumerge así en «Acuario».

TURINA, Joaquín (Sevilla, 1882 - Madrid, 1949)

Danzas Fantásticas

José Subiera nos dice del gran y polifacético músico sevillano: «Su obra es testimonio elocuente de lo que significó Turina en la creación musical de esta primera mitad de nuestro siglo... Turina nunca fue infiel a esa corriente artística (la música «andaluza» de Albéniz, Falla y de Granados), la recogió con dominio absoluto del tecnicismo y del material, e introdujo allí un marcado lirismo propio asociado a un gracioso pintoresquismo impresionista».

Es precisamente en el piano donde toma caracteres más claros la evolución del estilo de Turina. Entre Cesar Frank, el debussysmo e Iberia de Albéniz, Turina ha conseguido un estilo de conciliación. Mucho queda del espíritu romántico: leamos implemente los títulos de las obras de Turina y veremos que su piano reúne esos valores de confianza de intimidad que han dado a la palabra «álbum» una magnificación estética: Niñerías, Album de viajes, Tarjetas postales, Recuerdos de mi rincón. De la Schola ha tomado la sabiduría formal, la portentosa facilidad para el trabajo de com-

posición que le ha permitido crear mil cuadros con la sustancia musical más pequeña.

Hay dos motivos especialísimos en la obra pianística de Turina: el matiz poemático y el cuidado exquisito por la autenticidad en el acento folklórico.

ALBÉNIZ, Isaac (Camprodón, 1860 - Cambó les Bains, 1909)

Evocación

Nacido en Camprodón, de padre vitoriano y madre catalana, Isaac Albéniz «dolorosamente español y español de su tiempo por autodidacta» –como dice Sopena– fue un músico excepcional. Inquieto, arrebatado, incansable en la difícil busca de la perfección, su vida tiene un aire incesante: viaja desde muy niño, visita repetidamente América, recorre Europa, tantea todas las formas de expresión, conoce épocas muy precarias, supera momentos angustiosos, conoce a Liszt, recibe enseñanzas de Pedreu, se baña en la influencia francesa y llega a ser el primer músico español que se incorpora a los grandes valores universales de su tiempo.

Quizá esa trepidación azarosa, ese dinamismo frenético confieren a su obra una característica fundamental: el ritmo, que pone a su música siempre tan cerca de la danza, que la sitúa constantemente lejos del reposo. No le van a Albéniz los tiempos sosegados: el largo, el adagio, el lento. Su regla es «el andar vivo, la impaciencia, el estremecimiento» (Laplane).

Albéniz se aproximó a todos los géneros musicales. La suite «Catalonia» es, por ejemplo, un intento de composición orquestal. Pero su genio auténtico, su campo glorioso es, sin duda, el piano. Albéniz dominó y nos dejó una obra original única en su género, que contribuyó a modernizar las técnicas del tratamiento armónico de utilización del teclado en la música de inspiración española con los ritmos y géneros populares de la Península, aprovechando su gran riqueza imaginativa. Estas influencias se unieron a la música romántica entroncada con Chopin y Liszt y al lenguaje armónico impresionista inventado en lenguaje español en la difícil busca de la perfección.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

PRÓXIMO CONCIERTO

11 de mayo de 1999- Teatro Principal

ANDREAS SCHMIDT, barítono

RUDOLF JANSEN, piano

Avance de programación curso 1998-99

20 de mayo de 1999 ORQUESTA DE VALENCIA
GIANANDREA NOSEDA, director
SCHLOMO MINTZ, violín

28 de mayo de 1999 MARÍA JOSÉ SAMPERE, soprano
(Premio Interpretación Sociedad de
Conciertos, 1999), al piano
ÁNGEL MARTÍNEZ TERUEL

Este avance es susceptible de modificaciones

Depósito Legal: A. - 376 - 1999

Impreso en SUCH SERRA - Alicante

MÁS ÁRBOLES

MÁS CULTURA

MÁS BECAS

MÁS SOLIDARIDAD

MÁS ECOLOGÍA

MÁS BENEFICIOS, PARA TODOS.

Cada vez que un cliente realiza una operación en la CAM, está haciendo posible muchas obras para el bien de todos.

Proyectos medioambientales, programas culturales, becas de estudio y formación de voluntariado, son algunas de estas obras.

En nombre de todos, gracias.

CAM. Más beneficios para todos.

CAM OBRAS SOCIALES



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo